COMEDIA FAMOSA

EL MANCEBON DE LOS PALACIOS.

DE DON IVAN VELEZ.

4

Perſonas que hablan en ella.

El Rey D. Enrique.	*Doña* Iuana *de* Mendoça.	R*uſina gracioſa.*
El M*ancebon.*	*D. Rodrigo ſu tio.*	R*acimo gracioſo.*
Don Pedro.	*Doña Iſabel de Caſtro.*	*Beltran.*
D. M*anrique de Lara.*	*Pero Alonſo, viejo.*	*Vn criado.*

Dizen dentro en varias vozes, y entre ellas doña Iuana, y el M*ancebon lo ſiguiente.*

1. Pàra, pàra. 2. Aguarda. 3. Eſpera
Iua. No ay quiẽ mi peligro ampare
Man. Fuerça avrà que lo repare.
Sale R*acimo gracioſo, veſtido de labrador.*
R*ac.* El diablo que tal hiziera;
que tener vn majadero,
quiera con valor profundo
vn coche, quando en el mundo
no ay quien detẽga vn cochero?
Pardiobre, que ſe arrojô,
al ver que ſe deſpeñaua,
y con vna furia braua,
el curſo le embaraçô:
detuuole, el rieſgo biene,
a ſer menos amarillo,
carne tiene de membrillo,
hombre que tanto detiene.
No pudiera hazer Sanſon
cõ ſus fuerças masque humanas,
ni Hercules en diez ſemanas,
lo que ha hecho el Mancebon:
que quando corre azia tras
en que eſtà vn coche por tema,
no le detendrà vna flema,
que es lo que detiene mas;
y agora por el eſtriuo
toma vna dama en el puerto
con el coraçon muy muerto,
y con lo hermoſo muy viuo.
Sale Manceben de labrador con Doña I*uana en braços.*
Man. De aquel peligro ſeñora
eſtais ya libre. *Iua.* Ay de mi!
Rac. Parece que buelue en ſi.
Ma. Tẽdrà el prado nueua Aurora,
el cielo nueuo eſplendor,
como yo nueuos antojos,
pues deſde que vi ſus ojos,
conozco que es fuego amor.
Rac. Tu amor? buena nouedad
en tu condicion ſeria.
Man. Guarda el amor para vn dia,
todo el guſto de vna edad.
I*ua.* Que ſuceſſo tan eſtraño!
en vano alentar porfio.
Man. Mas eſtraño ha ſido el mio,
pues me ha hecho mayor daño.

Iu. Iesus! donde estoi? *Ma.* Segura
assi lo estuuiera yo. *Iu.* Porque?
Mance. Porque me dexô
sin alma vuestra hermosura,
pues en la dicha de veros,
siendo forçoso el amaros,
se haze peligro el hallaros,
con el susto de perderos.
Iua. Si la turbacion passada *Ap.*
no me dura, este lenguage,
no es natural deste trage.
Ma. Toda el alma està trocada, *Ap*
y los sentidos tambien.
Iua. Yo os confiesso agradecida,
que a vos os deuo la vida.
Man Y me la pagais muy bien.
Iu. Porque con vos me malquisto?
Man. Por auerme vos quitado
lo mismo que yo os he dado.
Iu. Con que? *Ma.* Con aueros visto.
Iua. Pesame que a pena tal
auerme visto os condene.
Manc. No os pese tanto, que tiene
mucho de bien este mal.
Iua. No es bien el que dà disgusto,
ni assi le deueis llamar.
Man. Tiene vn no sê que el pesar
a quien apadrina el gusto,
que por mas que la porfia,
desacreditarle ordena,
si le busca como pena,
le encuentra como alegria:
mas del susto recebido,
dezidme, assi os guarde Dios,
si os aueis cobrado vos,
tambien como me he perdido?
Iua. Mejor estoy, aunque fue
por el peligro no poco.
Man. Mas es estar yo tan loco,
de achaque de que os mirê.
Iua. Quien sois, que conocer deuo
a quien la vida me ha dado?
Man. Tan otro me aueis dexado
que esso me ignoro por nueuo,
y aunque tambien lo ignoraua,
antes de veros, estoy
tal, que ya aquello no soy,
que mi duda imaginaua.
Iua. Misteriosa biçarria *Ap.*
en este sayal se engasta,
pues lo villano, aun no basta
a desluzir su hidalguia.
Rac. Sabed que es moço biçarro,
si conocerle os conuiene,
que todo vn coche detiene,
para que le coxa el carro.
Iua. Sois deste lugar vecino?
Man. En êl ha sido hasta agora,
el pobre nido, señora,
de mi confuso destino;
en êl nació mi humildad,
como en vos mi amor nació;
pero bien trocara yo,
Patria con la voluntad,
pues en mi, y en vos infiero,
que serà para mi mal,
el amor muy natural,
y el fauor muy forastero.
Iu. Que en tan rustica corteza *Ap.*
tanta alma pueda caber!
Rac. El aire desta muger
le ha manido la dureza
que de amor con los engaños
tenia, con que a mi ver,
ya le ha de poder comer,
vna bruxa de cien años.
Iua. Mucho deuo a vuestro brio.
Rac. Hazedle fauor siquiera,
porque esta es la vez primera,
que ha dicho este amor es mio.
Man. Seruir solo es mi interês.
Iua. Mi obligacion os confiesso.
Manceb. Yo mi amor.
Iuan. Tambien en esso.

Di-

Dentro Rodrigo.

Rod. Ten, que doña Iuana es
la que a pie en el campo està.
Iua. Ya mi riesgo se ha sabido?
Rod. Sobrina? *Iua.* Señor? *Rod.* q̃ ha
Iu. Nada auiendoos visto ya; (sido
al subir de esta ladera,
tomô la bulta al reues
el coche, y dando al traues,
dos mil pedaços se hiziera
conmigo, sino llegara
esse gallardo mancebo,
a quien la vida le debo,
y mi riesgo no estoruara
deteniendo la violencia
del coche, con tal furor,
que reduxo su valor,
el peligro a su obediencia.
Rod. Notable sucesso ha sido,
y dicha que en la ocasion,
llegasse este Mancebon,
tan fuerte como atreuido,
con quien quedarà adeudada
mi obligacion, como es justo:
y como os sentis del susto?
Iua. Ya señor mas sossegada.
Rod. Todo oy en esse lugar
nos hemos de detener,
y podreis conualecer,
sobrina, con descansar;
ya que la dicha ha querido,
que sucediesse tan bien,
siendo este Mancebo, quien
la mayor parte ha tenido.
Rac. Y yo, somos acà çambos?
Man. Calla loco. *Rac.* No tendrê
tambien mi parte? *Rod.* Porque?
Rac. Porque detuuo por ambos,
que entre los dos aporfia
el daño se remedio,
êl con las fuerças, y yo
con la maña que lo via.
Ro. Muy buena ayuda en vos tuuo.
Rac. Aunque el lance fue rodado,
el coche quedô parado,
pero el moço bien anduuo.
Man. No atendais a su locura.
Rod. A lo que deuo atender,
ya se que es agradecer
vuestro esfuerço, y mi ventura.
Man. En tan dichosa demanda
no fue el mouil mi valor,
sino causa superior,
que en los impossibles manda;
esta me pudo alentar
a la hazaña que emprendi,
que mal pudiera por mi
tanta ventura lograr:
y assi el aueros seruido,
basta para estar premiado,
con auer auenturado,
mas de lo que aueis sabido.
Rod. A pagar tal voluntad, *dentro*
siempre mi atencion se allana,
el coche es de Doña Iuana,
llegad aprisa, llegad,
ô el Rey es, que aurà sabido
el sucesso, y le ocasiona,
venir a ver en persona,
si algun mal te ha sucedido;
la merced que siempre haze
a nuestra casa. *Iua.* El Rey es.
Rod. Vamos a besar sus pies,
si tanta honra satisface
tan corta demostracion.
Iu. Vamos. *Ma.* ya siẽto su ausencia
con mas que estraña violencia
me ha arrastrado esta passion,
Rac. Pues a nuestro lugar và.
Ro. Ya nos espera, lleguemos.
Iua. A Dios que allà nos veremos.
Ma. He quedado ciego ya,
mas con todo seguirê
de vuestra luz los despojos,

y pues me lleuas mis ojos,
en qualquiera parte os verè.
Rac. Pienso que su ausencia llora.
Rod. Guardeos Dios. *Vas.*
Manc. Besoos la mano.
Iua. Valgate Dios por villano! *Vas.*
Manc. Valgate Dios por señora!
Mirandola suspenso.
Rac. Ya llegan donde està el Rey,
que con notable agassajo
los recibe, y en vn coche
con otras damas se ha entrado.
La nuestra yendo al estriuo,
el buen viejo en vn cauallo,
sin duda deue de ser
señora de grande Estado,
y como alguna qualquiera
la hablaua este mentecato,
como pudiera à Rufina,
la hija de Petro Pablo,
ù otra moça del lugar;
miren como se ha quedado
amante, muger de Lot,
q̃ te has buelto piedra marmol;
vamonos, que ya se han ido.
Manc. Todo el dia se ha lleuado
en sus ojos. ***Rac.*** Y por esso,
a buenas noches quedamos.
Manc. De mis veras hazes burla?
Rac. Pues di, amador sopitaño,
tanto en vn santiamen quieres?
y en vn tris adoras tanto?
Man. No sê q̃ incendio en el pecho
me introduxeron los rayos
de aquellos soles, de quien
el Sol puede ser vassallo:
que aun ausente de sus luces,
con la memoria me abraso;
no sê que hechizo en las rosas
de sus mexillas he hallado,
aspid, que en fè de lo hermoso
no se vale del recato,
que aunque me quita en el gusto,
se haze en mi amor agassajo;
no sê que encanto en lo dulce
de su voz me ha transformado,
que a mi por mi me pregunto,
y es donde menos me hallo:
desuerte, que en la belleza
desta muger, me han dexado
absorto, abrasado, y muerto
su luz, su hechizo, y encanto.
Rac. Estàs loco? no reparas,
que sigues el viento vano?
y que igualarse no puede
al cambray el paño basto?
Manc. No es esso lo que embaraza,
ni mi amor, ni mi cuydado,
que siempre mis pensamientos
han de perderse por altos,
que las alas del valor
no tienen el buelo baxo:
lo que me embaraza es solo
mi desdicha, limitando
mi valor aquesta aldea,
sin poder ceñir al lado
vna espada, por decreto
de vn contingente presagio,
que me preuiene el destino
con costosos desengaños;
pero dexando al suceso
de mi fortuna lo raro,
vamos a morir de verla,
para viuir este rato.
Rac. Vamos, pero por san Pito,
que deues de estar borracho,
y que esta muger, sin duda,
se te ha subido a los cascos,
siendo hembra de medio arriba,
y licor de medio abaxo.
Manc. Sigueme, y calla.
Sale de camino Beltran.
Beltr. Sabeis
si los Reyes han passado?
Manc.

Manc. Si amigo, adelante van.
Bel. Estaràn ya en los Palacios?
Rac. Vaya, y preguntelo al Rey.
Bel. Y es cierto auerse bolcado
de la rica fembra el coche
al subir essos peñascos,
sin hazerla mal? *Manc.* Quien es
essa rica fembra, hermano?
Bel. Doña Iuana de Mendoça,
de la hermosura milagro,
a quien llaman en Castilla,
la rica Fembra de Campos.
Manc. Todo lo dize su cara.
Rac. Mire si es bayna de trapo.
Bel. No ay rico hombre que rẽdido
por su belleza, y su estado
no la sirva, y la festeje.
Manc. Que la solicitan tantos?
Bel. Pero el mas fauorecido,
segun dizen en palacio.
Manc. Que escucho!
Bel. Es vn Don Manrique,
del Rey pariente y priuado.
Manc. Fauorecido? *Bel.* Assi dizen
Manc. Mucho?
Bel. A vòs os importa algo?
Manc. Solo saber. *Rac.* El sẽblãte
se le và ya avinagrando. *Ap.*
Bel. Y ninguno la merece
mejor: no por que es mi amo,
si no por ser en Castilla
el mas galan, mas bizarro,
mas liberal, mas cortes,
mas entendido. *Manc.* Villano,
viue el Cielo que te arroje,
y que te arroje tan alto,
que con las nubes te estrelle.
Rac. Tomeme aquesse recado.
Bel. Algun demonio es este hombre
Rac. Yo procurarê atajarlo.
Bel. Hombre reportate, y mira
que tu eres el arrojado.
Rac. La platica mudar quiero;
y a que và, señor hidalgo,
por aqui el Rey? *Bel.* A S. Lucar
a casar, si no os enfado,
vna hija, y en Seuilla
no ha quedado Cortesano
que no le siga. *Man.* Lleueme *Ap.*
del furor de mis agrauios.
Bel. Y voyme sino mandais
otra cosa. *Man.* Vete. *Be.* El dia-
que se burlara contigo. (blo
Rac. Bueno và el señor lacayo.
Bel. No he visto nadie que arroje
mas, sin ser desperdiciado *Vase.*
Ma. Vamos. *Ra.* Vamos norabuena
yo tambien le estoy temblando.
Ma. Que ya de embidia, y de enojo
en nueuo incendio me abraso,
cuyas llamas, cuyo fuego,
han de hazer ceniza a quantos
solicitaren mi ofensa,
pues del Rey Enrique abaxo,
no han de perdonar mis zelos,
el mas presumido aplauso. *Vas.*
Rac. Y lo harà, que es vn demonio,
sobre loco enamorado.
Vase, y salen doña Iuana, y doña Isabel, y Rufina labradora.
Ruf. Vn palacio es cada casa
de los palacios, y ya
bien el nombre le vendrà,
pues a êl la Corte se passa;
y mas la mia, que goza
dos huespedas tan garridas,
alindadas, y polidas.
Ysab. No sois vos muy mala moça.
Ruf. Faltanos este donayre,
que es esta muy corta villa,
aunque estar junto a Seuilla
nos puede dar algun ayre.
Iuan. De nada necessitais,
que muy buen garvo teneis.

Ruf. Essa es merced que me hazeis.
Iua. Y dezid, como os llamais?
Ruf. Rufina, por mis cuidados
sin duda. *Ysa.* Ay tal labradora!
Iua. Sois casada? *Ruf.* No señora,
doncella por mis pecados,
pues no logro el interes
que solicita el deseo.
Ysa. Es de aquel amante empleo?
Ruf. Si, de los Palacios es.
Iua. No fue de aqueste lugar
aquel Cura que sabia
tanto de la Astrologia?
Ruf. De aqui fue. *Iua.* Fue singular
Ysa. Murio rico? *Ruf* No señora,
porque el ingenio mas graue
todo lo que quiere sabe,
y solo el ser rico ignora,
y assi aunque tanto sabia,
nunca supo hazer dinero,
ai dexô por heredero
de lo poco que tenia
a Pero Alonso su hermano,
que es Alcalde del lugar,
con carga de alimentar
a vn Mancebo Seuillano
que desde niño criô,
si no es que nacio en su casa
como se ha dicho. *Ysa.* Esso passa
ya de malicia. *Ruf.* Antes no,
porque siempre oì dezir,
que vna principal señora,
que viue en Seuilla aora,
vino a su casa a parir,
que por ser tan principal,
siempre el nombre se ha callado:
saliô el moço tan honrado,
tan cortes, tan liberal,
que dà de quien es indicio:
criole el Cura muy bien.
Iua. Y es Astrologo tambien?
Ruf. No ay Cortesano exercicio,
que con mas destreza, y gala
lo trate ningun señor,
en armas es superior,
y en letras nadie le iguala:
quando haze mal a vn cauallo
fuerte, bizarro y galan,
todos los sentidos van
a los ojos a mirallo:
y del pueblo suspendido
la vista se và lleuando
tras si, de todos dexando
para su aplauso el oido.
Ysa. Segun le pintais aqui,
no ay mas que ser, si es discreto!
Ruf. Aunque rustica, os prometo
que me lo parece a mi.
Iua. Deueis de quererle bien?
Ruf. Algo de esso es, por mi mal.
Ys. No os correspōde? *Ru.* Es igual
a su gala su desden,
y nunca atienden sus brios
al amor, ni a sus intentos,
ô sus altos pensamientos
dexan por baxos los mios.
Iua. Ya deseo verle aqui
solo por vuestra aficion.
Ruf. No aueis visto a vn Mancebon
sin espada por ai? *Iua.* Si, si,
ya le he visto yo;
pues sin duda es prima mia
el que con gran valentia
al despeñarse parô
mi coche, con que a mi pena
el riesgo bastô a impedir.
Ruf. A vn toro le haze medir
el prado con la melena.
Iua. Y si es êl, no son estremos
auerle tanto alabado,
que merece mas cuydado.
Ysa. Otra Rufina tenemos.
Iua. Su talle, su discrecion
bien se puede encarecer.

Ysa. Ya estoy rabiando por ver
Iuana aqueste Mancebon.
Ruf. Por la calle passarà,
sali a la puerta. *Iua.* Salgamos.
Ysa. Quiera Dios que le veamos.
Iua. Yo sê que me buscarà.

Salgan el Mancebon, como primero, y Racimo, y quedense al paño.

Man. A la puerta de la casa
de Rufina, ô yo me engaño,
està mi dueño, ô mi daño,
pues toda el alma me abrasa;
y tambien està con ella
otra dama al parecer.
Rac. Y linda en quanto muger.
Ma. Hermosa es, mas no es tan be-
Ru. Quereis ver al Mãcebon? (lla.
aquel es que està en la calle.
Iua. Bien dizes, bueno es el talle.
Ruf. Assi fuera la aficion.
Iu. Pues bien se yo que no es mala.
Ruf. Sola vos lo aueis sabido.
Man Ya me ha visto, y se ha reido.
Rac. Anda vete noramala,
que esso es reirse de ti.
Man. Necio, al valor que en mi està
atencion no le tendrà,
quãdo no amor? *Rac.* Como a mi
Man. Quiero por loco dexarte.
Ra. Y yo a ti por cõfrado. *mirand.*
Iua. Muy deueras lo ha tomado.
Ma. Y aquello q̃ es? *Ra.* Engañarte
Ra. Su atencion que podrà ser?
Iua. Por ti Rufina serà.
Ruf. A los dos os mirarà,
que a mi no me puede ver.
Ysa. Iuana a ti sola te mira,
si està de ti enamorado?
Iu. Puede ser. *Y.* Muy buẽ cuidado
por tu belleza suspira.
Iu. Tu tienes muy buen galan,
es otro mas por lo menos,
que los malos, y los buenos,
aplauso a lo hermoso dàn,
porque para mi vno à vno
son buenos por varios modos,
para la vanidad todos,
y para el fauor ninguno.
Ysa. Y D. Manrique? *Iu.* En el gusto
apenas vn passo ha dado.
Ysa. Pues de D. Pedro el cuidado,
a mi no me dà disgusto,
y es mucho no auer venido
a buscarnos los dos ya.
Iua. Con la confusion quizà
la possada no han sabido.
Rac. Llegate, pues estàs muerto,
pide aliuio a tu dolor.
Man. Tengo miedo, que de amor
es el indicio mas cierto.
Ra. Tu tienes miedo? *Ma.* q̃ quieres
temo vn desden. *Ra.* Llegate.
Ma. Llega tu, y me animarê.
Rac. Enamoras por poderes?
Ma. Vê. *Ra.* Voy: sus mercedes seã
al Lugar muy bien venidas,
que son muy lindas partidas
para los que las desean;
pues por tema, ô por costumbre
quantas en Palacio estàn,
con ser luces no daràn
esperanças, ni por lumbre,
digalo cierto amador,
que desde oy amar comiença,
con mas miedo que verguença.
Ysa Gracia tiene el labrador.
Ruf. El recado es suyo, ay tal,
no me diràs quien te mete
Racimo en ser alcahuete?
Ra. Hagolo por otra tal.
Iua. Racimo? nombre notable!
Ra. Vereislo si me picais.
Ysa. Porque Racimo os llamais?

Rac. Fue vn sucesso memorable:
vendo a vna viña del Cura
ya para parir mi madre,
iras no sabrè de que padre
con ser yo la criatura,
los dolores la empezaron,
que a este mundo me truxeron,
y Racimo me pusieron,
porque alli me vendimiaron;
y assi el nombre no os assombre,
mas que de pila es de cuba.
Ruf. Y se haze siempre vna vba,
pot cumplir mas con el nombre.
Rac Hablad bien, q̃ os juro a Dios
Ruf. No me dexan mis rezelos.
Ysab. Con amores, y con zelos
fa..osos estàn los dos;
buen rato hemos de tener.
Manc. Este con sus disparates
me ha echado a perder.
Rufin. No trates
en ser de amor mercader.

Vaya a salir, y en entrando don Pedro y don Manrique de Lara, que se pondrà al lado de doña Iuana, buelvase a su puesto.

Manc. Arriesguese mi temor.
Lar. Locos auemos andado.
Ped. Grácias a Dios q̃ os ê hallado.
Rac. Esta es argolla mayor,
quitome. *Man.* Si es el dichoso
alguno destos verê
mejor aqui, siempre fue
acechador lo zeloso:
retirate a ser testigo
de mi mal. *Ra.* temo su enfado. *A*
Iuan. Como aueis los dos estado?
Lar. Yo, sin vos. *Pe.* Y yo conmigo.
Lar. Que sin vos no ay alegria,
ni bien para mi por Dios.
Ped. Y yo conmigo, sin vos,
soy la peor compañia.
Lar. Y mas auiendo sabido
vuestro ~~riesgo~~ acaso. *Iuan.* Pudor ser
muy grande, a no socorrer
mi riesgo vn hombre atreuido
como valiente, que el coche
detuuo con fuerça estraña.
Lar. Ir en êl el sol de España
bastô a vencer a la noche
del accidente fatal:
quien al hombre conociera,
para que le agradeciera
el gusto. *Man.* No empieza mal,
sin duda el fauorecido
D. Manrique es este. *Rac.* Pues
que hemos de hazer si lo es?
Ma. Matarle, pues me ha ofendido.
Rac. Tan facil cosa es matar
a lo que no es de comer?
Manc. Al que me llega a ofender,
que vida le ha de bastar?
Rac. Que sea de amor su intento, *A*
estoy temiendo, y dudando!
Manc. De pesar estoy rabiando!
Rac. Pues matas que es vn contéto
Ysab. Que ay de fiestas?
Pedr. Ya las tiene
D. Iuan Ponce preuenidas
para luego. *Iuan.* Muy lucidas
seràn, pues êl las preuiene.
Lar. Como de aqueste lugar
es señor, y por aqui
passan los Reyes, assi
los pretende festejar.
Ped. Toros de Ronda ha traido,
tan ligeros, y ferozes,
que parece que velozes
rayos por yerva han pacido.
Manc. Ya no lo puedo sufrir.
Ra. Pues como lo has de estorvar?
Ma. Que cô mi dama han de hablar
y yo no lo he de impedir?
no, voto a Dios.

Rac. Y lo atajais
assi? *Man.* Impido sus fauores.
Rac. Y estoruar a vnos señores,
es quitarme allà essas pajas?
Ma. Esto ha de ser. *Ra.* Tus porfias
son locuras manifiestas.
Llegase.
Man. Pues ya es hora de las fiestas,
que aguardan Vueseñorias?
Lar. Ay mas necio desenfado,
quien esse recado os diò?
Man. Como vno del Pueblo yo
me encarguè deste cuidado.
Lar. Pues idos, y descuydad.
Rafi. De sus zelos son estremos.
Iu. Y a quando hemos de ir sabemos
a las fiestas. *Man.* Perdonad.
Ped. Buen talle de Mancebon.
Ysa. Sabed que està enamorado
de Doña Iuana. *Pe.* El cuydado
bien publica su passion.
Ysa. Està famosa figura.
Iua Mal sabe disimular, *Ap.*
Man Que me falte en mi lugar,
tiempo, lugar, y ventura!
Iua. Quien sale a alegrar la plaza?
Lar. Don Iuan Ponce, y yo saliera,
si vn fauor vuestro tuuiera.
Man. Mayor pesar me amenaça.
Ysa. Dale vn fauor prima mia,
pues que tanto lo desea,
si quiera porque lo vea
el Mancebon, que seria
gran fiesta. *Iua.* Es tan atreuido
que sintiera que su enojo,
le ocasionarà vn arrojo,
y a quien tanto le he deuido:
auenturar no es razon.
Ysa. Entretenernos assi,
no es auenturarle. *Iua.* A mi
me corre esta obligacion.
Ysa. Que obligacion a vn villano,
para no burlarse dèl?
Iua. Terrible estàs Isabel.
Ysa. Si mereciera tu mano,
que no hizieras mas infiero.
Iua. Porque tu gusto lo manda,
D. Manrique, aquesta vanda
sacareis. *Vaysela quitando.*
Man. De zelos muero,
pero no la lleuarà,
ò la vida he de perder.
Rac. Hombre que quieres hazer,
si de aquella vanda està. *Llegase.*
Man. Aora lo veras: aqui
no se haze a nadie fauor,
en la calle, ni el amor
se vsa declarar assi,
que acà con ser Aldeanos,
en los amantes antojos,
està la lengua en los ojos,
y en el coraçon las manos.
Ved que la atencion se vicia,
con los estremos que toco,
y que es tenernos en poco,
no temer nuestra malicia:
y no es justo que al lugar
se pierda la cortesia,
y quien enseñar deuia,
nos venga a escandalizar.
Lar. Quien os mete en esso a vos?
que, aueis dado en bachiller?
Man. Quien habla mal vendrà a ser
el bachiller de los dos.
La. Viue Dios. *Y.* Lãce cruel! *Ap.*
Rac. Esto se và empelotando. *Ap.*
Ruf. Su peligro estoy temblando.
Iua. No lo dixe yo Isabel?
Lar. Que si cuerdo no miràra
que estauas loco villano,
que enseñarte a cortesano,
a vnos lacayos mandara.
Manc. Pues hidalgo, voto a Dios,
que solo con estos braços,

los hiziera mas pedazos,
que teneis sobervia vos.
Lar. Ay atreuimiento igual!
Saca la daga.
matarete por grossero,
aunque se manche mi azero.
Manc. Es muy limpio esse sayal.
Ped. Deteneos, no se diga,
que assi vn villano os inquieta:
no sê que causa secreta *Ap.*
a que le amparê me obliga.
Lar. Dexadme. *Ped.* Ved q̃ su error
le disculpa su ignorancia.
Lar. Y he de sufrir su arrogancia?
Man. Yo sê a quien le està mejor.
Lar. Aora lo veràs. *Rac.* S. Pablo!
Ru. Tente Alōso *Iu.* Esso es perder
el respeto, y ofendernos? (nos
Rac. Mas q̃ ay aqui vna del diablo?
Ysa. Lo que es risa, hazeis questiō?
Ped El Rey passa por aqui,
y no es bien que os halle assi
por tan pequeña ocasion.
Lar. Pues deuale a su venida
Mete la daga.
no castigar su despejo,
mas para despues lo dexo.
Iua. Por deuerle yo la vida
le pudieras perdonar.
Lar. Valgale a su desenfado
essa dicha por sagrado.
Manc. No le he menester tomar.
Iua. Vamos. *Lar.* Perdi la ocasion
de verme fauorecido,
tened pues sois atreuido,
mas defensa, y mas razon. *Vase.*
Ped. El que sin armas se vê
no ha de andar tā arrojado. *Vas.*
Ruf. En altanero aueis dado,
presto se os luze a la fe. *Vas.*
Ysa. La colera mas templada,
tenga vuestros desvarios. *Vase.*
Iua. Con essa edad, y essos brios;
porque no os ceñis espada? *Vas.*
Man. Viue Dios que estoy corrido
de ver lo que por mi passa,
pues hazen burla de mi,
como me miran sin armas;
yo las buscarê, y verán,
que es verdad, y no arrogancia
la que no llegô a las obras,
por quedarse en las palabras.
Salga Pero Alonso labrador, de barba.
ven conmigo. *Per.* Donde vas,
la color alborotada,
descompuestas las acciones,
y presurosas las plantas?
que es lo que te ha sucedido?
que yendo el Rey a la plaza
a pie, por estar tan cerca,
viendo que en ella no estauas,
ni en todo el dia te he visto,
como es la confusion tanta,
temiendo tu condicion,
vine a buscarte; en que andas?
q̃ te han hecho? q̃ te han dicho?
Manc. Tódos de ofenderme tratan
como sin armas me ven;
hasta dezirme mi dama,
por vltrage, por desprecio
de mi condicion bizarra,
con essa edad, y essos brios,
porquê no ceñis espada?
Per. Que dama? tienes alguna
en el lugar? *Rac.* Es mas alta,
por quien ha sido milagro
no zurrarnos la badana
agora, pero no es tarde.
Per. Aquesta nouedad causa
en êl tan nueuos estremos?
Man. De mi mas burla no hagan;
luego vna espada me dad.
Per. Ay locura mas estraña!
de-

deues de auer oluidado,
con la passion que te arrastra
lo que me encargô tu padre,
casi en las postreras ansias,
que assi le puedo llamar,
pues le deue tu criança,
educacion, y cariño,
que fue que no te dexara
ceñir espada jamàs,
porque el cielo te amenaça
vn gran peligro por ella,
que malogre tu esperança,
si no te la ciñe el Rey.

Ma. Y hâ de aguardar tãtas barbas
esse impossible? *Pero.* q̃ quieres
sabiendo quan celebrada
del Cura de los Palacios
fue la ciencia en toda España,
no tras de burlar su aduertencia
a costa de tu desgracia?

Ma. Pues q̃ he de hazer quando to-
grosseramente me vltrajan (dos
porque sin espada estoy?

Pero. Obedecer lo que mandan
las Estrellas. *Rac.* Y traer
en su lugar vna tranca,
y puesto que te hazes hombre
hazerla basto, que basta,
pues que la espada no tienes
para dar vna triunfada.

Pero. Dexa locuras, y dime,
que le ha sucedido?

Dentro varias vozes.

guarda, guarda el toro,
guarda el toro. *Ma.* Que es esto?

Pero. Desdicha rara!
auerse soltado vn toro,
estando el Rey en la Plaça.

Rac. Y es vn rayo desatado.

Per. No he visto fiera mas braua!

Rac. Ni mas destruidora, pues
ya tiene rota la guarda,
de vna vez que se le ha puesto.

Ma. Oy harê inmortal mi fama *Ap.*
gracias a Dios que para esto
no aurê menester espada. *Vas.*

Per. Aguarda Alonso, que intẽtas?

Rac. Irse al toro cara a cara.

Pero. A gran peligro se arroja.

Rac. Con cortesia le aguarda,
pues le haze reuerencias
en la arena. *Pe.* El verle espanta.

Ra. Quenta, q̃ en vez del sombrero
quitan los toros las bragas.

Pero. Ya le embiste, Dios te libre.

Rac. Como si fuera vna paja,
assiendole por los cuernos
le haze pisar con la espalda,

Dentr. Vitor el Mancebon, vitor.

Pero. Ya todo el Pueblo le aclama.

Rac. Y el Rey con toda su gente
viene àzia esta parte.

Dentro. Plaza.

Sale el Rey, D. Rodrigo, D. Pedro, D. Manrique, D. Iuana, D. Isabel, y acompañamiento.

Rey. No he visto mayor valor!

Ped. Con justa razon le alabas.

Isa. Que destreza! *Ysa.* Que osadia!

Rac. El se ha lleuado la gala.

Lu. Quiẽ creera q̃ da vn villano *Ap*
me ofenden las alabanças.

Rod. Este fue tambien señor,
el que librô a Doña Iuana.

Rey. Que dezis? llamadle acà,
bien se conoce en su traza,
que es para todo. *Pe.* Ya viene
a saber lo que le mandas.

Sale el Mancebon.

Man. A vuestros pies mi humildad
con postrarse se leuanta.

Rey. Llega a mis braços, que bien
lo merece vuestra hazaña.

Man. Si tanta merced señor,

como

como me hazeis, esperara
el toro que pace estrellas
huuiera puesto a mis plantas.
Rey. Sois deste lugar? *Manc.* Aqui
nasido mi pobre Patria.
Rey. Siendo tan hõbre, y tan fuerte
porque no os ceñis espada?
Manc. Porque se de cierta ciencia,
que vn gran riesgo me amenaça,
si no me la ciñe el Rey.
Rey. Misteriosas circunstancias *Ap*
en este sayal se esconden;
sin duda, si essa es la causa,
y vuestro valor merece
demostraciones mas raras,
dadme otra espada, que quiero
que por mi desde oy la trayga.
Lar. Desigual fauor! *Rac*. Saliose
con lo que mas deseaua.
Per. Aqui empieçan los prodigios
que las Estrellas señalan
en su estraño nacimiento,
y el Cura pronosticaua.
Vn criado con vna espada en vna fuente.
Cri. Aqui està la espada.
Rey. Venga. *Man*. Ay tal dicha!
Rey. Dios os haga
Ciñendole la espada.
buen Cauallero. *Man*. Si harà,
que ceñirmela vos basta.
Rey. Y porque me ha aficionado
vuestra persona gallarda,
desde oy quiero que seais,
gentil-hombre de mi casa.
Manc. Por todo os beso los pies.
Ysa. Bien le està prima la espada
a tu galan. *Iua*. No hagas burla,
q̃ ninguno le auentaja. *Entrand.*
Rey. Bolvamos a ver la fiesta.
Ped. Muy bien pareceis con armas.
Rod. Del fauor que os haze el Rey
mucho ni alboroço alcança!
Man. Guardeos Dios.
Lar. Que estos estre nos
con vn villano se hagan!
Iua. En vuestros buenos sucessos
soy yo muy interessada
por lo q̃ os deuo. *Man*. Y poneis
en aquessa quenta el alma,
que si en algo a vos no os sirve,
no me servirà de nada.
Iua. Siempre se deue hazer quenta
de vna alma q̃ es tan bizarra. *Va*
Ysa. Yo os ofrezco desde aqui
el seros con Doña Iuana
buena tercera. *Vas.*
Man. A Seuilla
irê por essa palabra. *Vas.*

IORNADA SEGVNDA

Salen Rufina de dama, y Racimo de lacayo.

Rac. Rufina tu por acà
tãbiẽ? *Ru*. Pues q̃ te ha admirado?
Rac. Auerte en Palacio hallado
tan metida a dama ya.
Ruf. Mis huespedas me truxeron
aficionadas de mi,
y gustosa las segui,
por la merced que me hiziero
de sacarme de Aldeana,
que es muy corta aquella vida;
Rac. Si, mas larga, y mas tendida
es la de ser cortesana;
y dime en qual de las dos
se assegura cierto, y llano,
5 el pasto meridiano,
y aquesse guardenos Dios
de la gala? *Ruf*. La señora
Doña Isabel a ser viene
mi ama, que es quien me tiene
en su posada hasta agora.

Rac. No es Doña Isabel de Castro
Señora de Lemus, que
si essotra de espuma fue,
ella es Venus de alabastro?
Rufi. La misma. *Rac.* Aunq̃ es muy florida
beldad, dizen q̃ la gana
la señora Doña Iuana.
Rufi. Serà en ser mas presumida.
Ra. Tus zelos por ti han hablado.
Ruf. En mas mi quietud estimo:
y tu que hazes Racimo?
Rac. Estar de vn loco colgado,
deste Mancebon al trote
sigo la loca esperança,
para ser el Sancho Pança
deste nueuo Don Quixote,
en quien todo es auenturas,
y la rica Fembra es quien,
con su amor, y su desden,
ocasiona sus locuras.
Ruf. Que tanto le tray perdido?
Rac. Que solo a si se hallarà.
Ruf. En buen disparate dà.
Ra. Como de essos ha emprendido.
Ruf. Guardese de Don Manrique.
Rac. El es el que ha de guardarse,
porque en llegando a enojarse,
no ay diablo que le replique.
Ruf. De vn señor de tanto Estado
se han de temer los rigores.
Rac. El no entiende de Señores,
porque està muy mal criado.
Ruf. Yo procurarè estoruar
sus altiuos pensamientos. *Ap.*
Rac. No ayudaràs sus intentos?
Ruf. No los tengo de ayudar?
Rac. Equiboca has respondido.
Ruf. A Dios, que tengo que hazer.
Rac. Y donde se podràn ver
estas flechas de Cupido
agora, que me ha mandado,
el Mancebon que lo sepa?
Ruf. Que tanto cuidado quepa
en vn rustico cuydado! *Ap.*
Rac. Responde. *Ruf.* En el mirador
que cay a Guadalquiuir
estaràn a ver venir
al Rey, que de cierto humor
melancolico procura
en el campo diuertirse.
Rac. Y digo, podrà pedirse
vn poco a Dios, y auentura
de fauor no melindroso,
a esse modo de muger,
que te quisiera querer,
solo por no estar ocioso?
Ruf. Por no estar ocioso, vaya
el lacayto nouêl
a buscar otras como êl.
Rac. Si el auer mudado saya,
el juizio te desgouierna,
trastornandote la cholla,
aduierte que essa vambolla
no me llega a media pierna.
Ruf. Quedate para bufon,
pues tu lengua se desliza.
Rac. Tu para dama postiza.
Ruf. Y tu para postillon,
que picaña desmesura!
Rac. Mas que te pego con algo.
Al irse a entrar Rufina salga Beltran.
Bel. Que digo señor hidalgo?
Rac. Que dize señor figura?
Bel. Que esta moça es cosas mias,
por quiê de amor me hago rajas
Rac. Con pocas destas alajas,
podrà casarse en dos dias.
Bel. No burlemos, que esta espada
defenderla en todo intenta,
porque corre por mi cuenta.
Rac. Estarà muy alcançada.
Ruf. Bien tratan mi presunciõ. *Ap*
Bel. Ya he dicho que esta señora

es

es mi ayo. *Rac.* Y desde agora
serà su chipricle, y son.
Ruf. Con todos essos amagos
a la taberna hijos mios,
que del reñir los altios.
los podràn passar a tragos.
Bel. Tu no sabes mis violencias?
Rac. Ni de mi furia los rayos.
Ru. Lo que sê es, que a los lacayos
riñe el vino las pendencias.
Bel. pues aduierte que aunque aqui
tan mesurado me vên,
le sabrê matar muy bien.
Rac. Yo le matarê assi, assi.
R. Voyme. *R.* No escõdas tus rayos
Ruf Temo. *Be.* Yo te animarê.
Ruf. Que por mi se diga, que
se emborrachan dos lacayos. *Va.*
Bel. Aguarda. *Rac.* Espera.
Beltr. Ha tirana!
riñe, que tu fin fatal,
me vengarà. *Ra.* Me haze mal
el reñir tan demañana,
dexelo para despues.
Bel. Mi furia no sufre espacio.
Rac. Pues salgamos de Palacio.
Al entrarse salga el Mancebon de gala, y turbese Beltran.
Man. Racimo? *Bel.* San Bauiles!
Man. Donde tan resuelto vas?
Rac. A reñir vna mohina.
M. Cõ quien? *Ra.* Con esse gallina,
aora me lo pagaràs. *Ap.*
Man. Vos quereis reñir con êl?
Bel. No señor, ni me ha passado
por la puerta del enfado,
que antes soy su amigo fiel.
Man. Para que disimulais?
Rac. Reñir queria, y yo, y todo,
porque tiene muy mal modo.
Manc. Pues ay mas de que riñais?
cerca estamos de tablada,
yo apadrinarê a los dos,
y al que huyere, voto a Dios,
de darle vna cuchillada. *Ap.*
Rac. No lo dixe yo por tanto. *Ap.*
Be. Temblando estoy su rigor. *Ap.*
Rac. Pero finxamos valor:
que este ya ha muerto de espanto
Manceb. Venid. *Apar.*
Bel. El me descalabra. *Apar.*
Ra. Vamos, gran miedo me cobra.
Bel. Hazeme muy mala obra
reñir mas que de palabra.
Man. Pues que quereis?
Bel. Yo queria,
que me dexeis ir con Dios
a estar cien leguas de vos.
Manc. Bien muestra su cobardia,
vete pues. *Be.* De mil amores. *V.*
Rac. Yo sê que si se quedara,
el picaron que lleuara
bien q̃ contar. *Ma.* Tus temores
Rac. No soy hombre conocido,
si me atufo, si me enfado,
con no ser desaliñado,
riño como vn descosido.
Man. Ya yo se tus valentias,
mas di donde estarà agora,
el cielo que el alma adora?
Rac. Saldrà a aquessas galerias
muy presto.
Manc. Quien te lo ha dicho?
Rac. Rufina, que de gorrona
es ya deidad motilona,
por su deuoto capricho.
Manc. A quien assiste?
Ra. A la Castro. *Ma.* Es mi estrec
Racim. Gran fauor,
que del influxo de amor,
es con abanino vn astro.
Man. Que al fin a estos miradores
saldrà con luz soberana
la señora Doña Iuana?

Ric. Como Dios hizo vnas flores.
Manr. Despeneme el ver su gloria,
porque de tanta beldad,
no basta a la voluntad,
la vista de la memoria;
retiremonos aqui,
para esperar su belleza.
Rac. Y que intenta tu fineza?
Man. Morir por ella, y por mi.

En lo alto Doña Iuana, y Doña Isabel.

Iua. Que bien desde aqui Isabel
parece el rio. *Ysa.* Aunq̃ intente
a su cristalina frente
abollar tanto vagel,
embidia es de los dos mares.
Iua. De los naranjos la suma,
quieren parecer su espuma
lo candidos azahares.
Ysa. Es la joya de Seuilla.
Iua. Si, que en todo la enriqueze,
pues de oro, y plata guarnece,
la esmeralda de su orilla.
Ma. Ya ha salido, vete. *Ra.* Voyme
temiendo aquel encontrarme,
pues solo con querer darme,
por descalabrado doime. *Vase.*
Ma. Que bien sus rayos diuinos
al Sol embidias le dàn.
Ysa. Iuana alli està tu galan.
Iua. Y galàn de los mas finos.
Ysa. Bueno es que te lo parezca.
Iua. Porque no ha de parecer
fino, quien lo sabe ser?
Man. Serà bien que yo me ofrezca
a sus luzes, ò esperar
que me llame compasiua,
que a ella le està bien que viua,
para boluerme a matar?
Ysa. Yo le llamo, que no es justo
maltratar tan buena fè.
Iua. Si tu gustas, llamale.
Ysa. Antes lo hago por tu gusto.
Iua. Por mi gusto? *Ma.* Que dudais
penas. *Iua.* Esso es ofenderme,
pues esto es entretenerme
solo. *Ysa.* Porque no llegais?
Man. Mi temor me haze q̃ aguarde
por masque a llegar me aliente,
que en amor el mas valiente,
es el que està mas cobarde.
Iua. Miedo podeis vos tener,
con tanto valor? *Man.* Si puedo;
que de ofender es el miedo,
si es que amor puede ofender.
Iua. Y dezid, como os và aqui
de gusto? *Man.* No se por Dios;
preguntadme a mi por vos,
y a vos preguntaos por mi.
Ysa. Iuana mia, te prometo,
que es atento, y entendido.
Iua. Assi fuera bien nacido, *Ap.*
como es galan, y discreto.
Man. Solo se que sois señora,
por quiẽ muero, y por quiẽ viuo.

Dentro Don Manrique.

Lar. Ola, quitad este estribo.
Ysa. Don Manrique llega agora
al puesto, con gran rumor
de criados, y de gente.
Ma. Que este embaraçarme intẽte!

Sale Don Manrique de Lara con Beltran, y criados.

Lar. Ay desverguença mayor!
Iua. Temo su temeridad.
Ysa. Su enojo el semblãte muestrã.
Iua. Retiraos, por vida vuestra.
Man. Ya me ha visto, perdonad,
que yo no he de ser cobarde
porque me lo ayais mandado;
y traer tanto criado
me ocasiona que le aguarde.
Lar Que vn villano, q̃ vn grossero
se atreua a estar galanteando *Ap.*

lo que yo estoy adorando;
de rabia, y de enojo muero!
Ysa. Por la pendencia passada
temo el lance. *Iua.* Yo tambien.
Ma. No sê si le ha de estar bien, *Ap.*
el hallarme con espada.
Ysa. Sin hazernos cortesia,
azià el Mancebon se và.
Iua. Veamos en que pararà
mi rezelo, y su porfia.
La. Que haze vn hombre como vos
en el terrero? *Manc.* Mirar
estas damas, para dar
mil alabanças a Dios.
Lar. Y dezid, como arrogante,
delante de mi os poneis?
Manc. Con iros vos, no vereis
si estoy detras, ô delante.
Lar. Que socarron que responde,
el sossiego es lo que alabo.
Iua. Nunca de admirar acabo.
lo que en su valor se esconde.
Lar. Mal con vuestra vida estais,
pues no quereis obligarme,
y en vn punto de enfadarme,
està el que no la tengais.
Man. Tan aprisa por mis daños,
podreis deshazerme vos.
auiendo tardado Dios
en criarme tantos años?
Lar. Aora lo vereis. *Iua.* Dexalde
ha Don Manrique, mirad
que estoy aqui. *Lar.* Perdonad.
Saquen las espadas.
Iua. Temo su riesgo. *Lar.* Mataldе
que assi castigo a vn villano.
Man. No es tan facil como piensa,
teniendo yo en mi defensa,
este acero, y esta mano.
Metelos a cuchilladas.
Iua. Con que fuerça, con que brio
se burla de sus espadas!
Ysa. Ya a todos a cuchilladas
los ha metido en el rio.
Iu. Buenas quedamos. *Ys.* Pues bien
que es lo que te asusta a ti,
prima, si por ti, ô por mi
no sucede esto?
Iua. Vamos que en esta ocasion,
lo que mas pena me dà,
es lo que resultarà
contra el pobre Mancebon.
Ysa. Gustar del alma que ofrece,
y sentir perderle, a fè
que parece amor. *Iua.* No sê:
solo se que lo merece.
Vanse, y sale por donde entrò el Mancebon embaynando la espada, y por la otra parte el Rey D. Pedro, y acompañamiento.
Man. Ya queda bien castigada
su soberuia. *Rey.* Que es aquesto?
Man. Boluer por mi; pues para esto
me ceñisteis esta espada.
Rey. No os la ceñi para ser
soberuio, loco, y altiuo;
que yo os la di por defensa;
y la traeis por peligro.
Ma. Yo señor. *Rey.* Basta, sepamos
con quien la pendencia ha sido.
Cria. Con D. Manrique de Lara.
Rey. Con Don Manrique?
Cria. Assi han dicho.
Rey. Ay mayor atreuimiento!
que con vn hombre tan digno
de mi estimacion, tan grande
en Castilla, aya tenido
ossadia, y desahogo,
vn barbaro inaduertido,
de sacar con êl la espada!
Ped. Deuio de ajarle, pues hizo
defensa de su valor.
Rey. No le disculpeis sobrino.

Pe. No puedo mas, q̃ confrontã *Ap.*
con mi ſangre aquellos brios,
Cria. Aun es mayor la deſdicha,
que quedan de muerte heridos
Don Manrique, y dos Criados.
Rey. Mayor traycion no ſe ha viſto:
ea que aguardais, llevadle,
y ſin buſcar mas teſtigos
luego le ahorquẽ. *M.* Mas temo
ſu enojo que mi caſtigo. *Ap.*

Quitenle la Eſpada.

Rey. No le priuiligie el verme,
pues es contra mi el delito.
Ped. Ay tal deſdicha! *Ap.*
Man. Pues muero,
que me eſcucheis os ſuplico.
R. Que he de eſcucharos, lleualde
Ped. Oidlo ſeñor, oidlo,
porque en vos lo juſticiero
no parezca vengatiuo.
Rey Por vos le quiero eſcuchar.
Pe. Por gran merced os lo eſtimo.
Re. Que quereis? *M.* Que ya ſeñor
que el rigor de mi deſtino
oy a morir me condena,
por auerme defendido,
de quien aun mas que mi muerte
procurô el deſprecio mio,
que ſi quiera por mis altos
penſamientos, ya abatidos,
por ceñirme vos la eſpada,
y eſtar en vueſtro ſeruicio,
no muera como villano,
aunque villano he nacido,
ſangre pide mi garganta,
y ſi es que muera, el diſignio,
que mas tiene, que mas tiene,
darme vn cordel, q̃ vn cuchillo?
eſto os ſuplica mi ruego
a vueſtras plantas rendido,
concededmelo por ſer
el vltimo beneficio,
que yo morirê contento,
ſi ay en el morir aliuio,
con que no logre mi muerte,
tan vergonçoſo martirio.
Rey. En medio de mis enojos *Ap.*
ſu valor me ha enternecido.
Ped. No es villano el q̃ a la muerte
buſca el mas noble camino;
ô quien pudiera librarle!
Rey. En lo que me aueis pedido,
demàs de mi indignacion,
mi juſticia contradigo,
pues ſi aqueſſe priuilegio
os concediera benigno,
por daros lo que no os toca,
ſe me quexara el delito:
y aſsi hazed lo que he mandado.

Vayanſe entrando el Rey, y Mancebon tras él.

Man. Aduertid mas compaſiuo,
que ſoy hidalgo por ley,
ſi por ſangre no lo he ſido,
pues lo mejor preſumiendo
en ellas es vſo antiguo,
hazer hidalgo al que nace
de padres no conocidos.

Buelue vn poco.

Rey. Que vos no conoceis padres?
que no es villano imagino. *Ap.*
Man. No ſeñor. *Rey.* Del lugarcillo
donde os vi la primer vez
no ſois? *Man.* Que naci alli dixo
el Cura de los Palacios,
que me criô deſde niño.

Buelue de todo punto.

Rey. Luego en la caſa del Cura
os criaſteis? *Man.* Como a hijo
me tuuo ſiempre, y yo a él
obediente a ſu dominio,
le obedeci como a padre.
Rey. Ay caſo mas peregrino! *Ap.*
y como os llamais? *Man.* Alonſo

Enriquez. *Rey.* Cielos, q̃ he oido
acabòse, el coraçon,
hizo cierto el baticinio,
hallando lo que tenian,
con la memoria perdido:
a pesar de la razon,
los raros sucessos mios:
y sabeis porque os llamaron
Alonso Enriquez? *Ma.* El mismo
Cura que destos secretos,
deviô de ser el archiuo,
que ni yo quise saberlos,
ni êl reuelarmelos quiso,
me dixo señor, que vn Conde
passo acaso de camino,
lleuandome a bautizar,
y hallandose en mi bautismo;
de Pila me sacô, vsando
aquel piadoso exercicio,
pusome por nombre Alonso
por su padre, y apellido
de Enriquez me diô por êl,
pues segun el Cura dixo,
se llamaua el Conde Enrique.
Rey. Notable sucesso ha sido! *Ap.*
yo soy esse, que era entonces
Conde aunque agora me miro
Rey de Castilla, y Leon;
y vos sois, pero que digo,
estrechese por agora
en el pecho el regocijo
hasta mejor ocasion:
que ay de nueuo Don Rodrigo?
Sale Don Rodrigo.
Rod. Que en D. Manrique, no solo
tiene la herida peligro,
pero es señor tan pequeña,
que aũ no es del daño resquicio,
solamente dos criados
son los que estàn mal heridos.
Rey. Huelgome de que estè bueno.
pues con aqueste motiuo *Ap.*
seràn menos sospechosos,
de mi piedad los indicios,
aunque es forçoso que haga
por los que el sucesso han visto
alguna demonstracion.
Man. A buen riesgo me han traido
amor, valor, y desdicha.
Ped. Si en el semblante propicio
del Rey, con esta noticia,
se avrà el rigor suspendido?
Rey. Lleuad preso a Don Alonso
Enriquez. *Rod.* Raro prodigio!
Rey. A vna torre de Palacio.
Rod. Honras en vez de castigos? *A.*
Ped. No se engañô mi atencion. *A.*
Rod. Mayor nouedad no ha auido.
Cria. Vamos señor Don Alonso.
Man. Aunque confuso, es preciso
obedecer. *Rey.* No temais,
que al Rey teneis por padrino.
Vase. Sale Doña Iuana, y Doña Isabel.
Ysa. Que te pareciô el sucesso
del Mancebon? *Iua.* Tan estraño
que temi en el mayor daño.
Ysa. Fue muy notable el excesso,
y hizo mayor el arrojo
ser con persona tan graue.
Iua. Nunca la colera sabe
poner limite al enojo.
Ysa. Preso en vna torre està,
siendo con admiracion,
el que antes fue Mancebon,
Don Alonso Enriquez ya.
Iua. Essa nouedad alguna
causa tiene. *Ysa.* No se a hallado.
Iu. Siẽpre el mas cuerdo ha ignorado
las sendas de la fortuna.
Ysa. Algunos han presumido,
que en lo que al Rey le contô,
sin duda reconociô
que era este hombre biẽ nacido.
Iua. En su persona veràs,
que

que por lo mucho que ofrece,
si es verdad lo que parece,
nadie le parece mas.
Ysa. Muy grande es su bigarria.
Iua. Pocas vezes ha engañado.
Ysa. Alli viene su criado.

Sale Racimo.

Iua. Racimo? *Rac.* Señora mia?
Iua. Donde vas? *Ra.* Voy a buscar
vn amo que Dios me dio,
que de loco se perdio,
y apenas êl se ha de hallar.
Ysa. No sabes como està preso?
Rac. Ya lo se, mas no se adonde,
si no es que acaso le esconde
la grauedad del sucesso.
Iua. Preso en vna torre està
Ra. En qual? que admiro el decoro
Iua. Pienso que es en la del Oro.
Rac. A quesse le faltarà.
Iua. Pues porque mi obligacion
es bien que aliuie su pena,
lleuale aquesta cadena.
Rac. Buena es para vna prision,
y pues todo lo haze bulla,
bien la cadena le viene,
que darsela a vn loco, tiene
mas que de fauor, de pulla.
Iua. De mi parte le diràs,
que me tiene con cuidado
su prision, y del estado
en que està me auisaràs.
Rac. Nouedad le lleuo, y buena
Iua. Qual? *Ra.* Que por este fauor
haga vna prision menor,
añadirle vna cadena.
Iu. Vete, y buelue. *Ra.* mi embaxada
con mas contento serà,
pues con la cadena avrà
en la torre torreznada. *Vas.*
Ysa. Di que esto no es voluntad?
Iu. Lo que es piedad, no es fauor.
Ysa. Que los mas hijos de amor
los echan en la piedad.

Sale don Pedro.

Ped. Aqui està doña Isabel.
Iu. D. Pedro? *Ys.* Seais bien venido
Ped. Sabed que conualecido
del accidente cruel
està don Manrique ya.
Ysa. Huelgome de que estê bueno.
Iua. Mayor q̃ el rayo fue el trueno,
pues tan presto sano està.
Ped. Y yo os doy el parabien.
Iua. Mal entendeis mi alegria.
P. Pues no es vuestro? *Iu.* yo soi mia
Pe. Y su amor? *Iu.* Y mi desden?
Ys. q̃ ay del Mancebô? *Pe.* Ninguna
nouedad, passô el rigor,
y soplarà en su fauor,
el ayre de la fortuna,
segun las señas se ven.
Ysa. Yo sê que errar no pudiera,
Don Pedro, con que te diera,
desta nueua el parabien.
Iu. En buena frialdad has dado.
Ys. Pues de tu ardor sea prouecho.
Iu. Yo lo estimo en tu sospecha
mucho mas que en mi cuidado.

Sale Rufina, y Don Rodrigo.

Ruf. Esto que os he dicho passa.
Rod. Que a tã grãde estremo llega?
Ruf. De amor por êl esta ciega.
Rod. Pondrê a su locura tassa.
Ruf. No se lo ha dado a entender,
mas su loco frenesi,
dezirle a su prima oy.
Rod. Remediarlo es menester,
que en el Mancebon el brio,
en Doña Iuana el amor,
y en el Rey tanto fauor,
mucho ay que temer. *Ys.* Tu tio.
Ruf. No digais que sus desvelos
he reuel[illegible] *Rod.* No harê.

Iua. Señor. *Rod.* Sobrina. *Ru.* Brote
el veneno de mis zelos *Ap.*
Rod. A ſolas quiſiera hablaros,
perdonen vueſeñorias,
en coſas vueſtras, y mias.
Ped. No ſerà juſto eſtorvaros.
Yſ. A Dios Iuana. *Iu.* Prima, a Dios.
Yſ. Que querrà eſte viejo agora?
Ped. Tanbien yo tengo, ſeñora,
mil coſas que hablar con vos,
que ha mucho que de mi pena
no os encarezco el rigor,
que es mia para el dolor,
y para el aliuio agena,
aunque diſculpa el tormento
mi voluntad. *Yſ.* Suele ſer
el ſaberlo encarecer
maña del entendimiento.
Ped. En mi amor.
Ruf. No jueguen bobos. *Ap.*
Ped. Solo es verdad la porfia.
Yſ. Venid pues. *Ruf.* Cizaña mia,
là vas comante lobos. *Van.*
Rod. Aſsi de ſu voluntad,
ſe eſtorvarà lo atreuido.
Iua. Ya todos, ſeñor, ſe han ido,
que me quereis? *Rod.* Eſcuchad:
Iuana, mi atento cuidado,
mirando veſtra belleza,
hazienda, edad, y nobleza,
pretende daros eſtado:
yo ſe que es lo que conuiene,
ſobrina, a los dos, y aſsi,
vos lo aueis de hazer por mi.
Iua. Pues eſto, que priſa tiene?
Rod. El perderſe cada dia,
con la indeterminacion,
el tiempo, y la ſucceſsion
de vueſtra caſa, y la mia.
Iua. Mi edad bien puede eſperar,
mi hazienda, no ſe auentura,
mi belleza eſtà ſegura;
pues porqué me he de caſar,
ſin que el guſto lo replique?
Rod. Por no llegar a enojarme;
Iu. Y con quien quereis caſarme?
Rod. Con mi amigo don Manrique,
que ha dias que lo deſeo, (rà
y lo deſea tābien. *Iu.* creo q̃ me eſta
bien, mas deſde agora lo creo.
Rod. Igual a vueſtro decoro
es en ſangre, y en riqueza.
Iu. Yo no ignoro ſu nobleza,
ſolo vueſtra priſa ignoro,
y deſpacio ha de mirarſe
auer de tomar eſtado.
Rod. Yo lo tengo bien mirado.
Iu. Yo ſoi la que ha de caſarſe.
Rod. Convenencia es de los dos,
obedezed y callad.
Iu. Aunque lo ſea, dexad
que lo pienſe, ò caſaos vos.
Rod. Que es eſto? ay tal deſahogo!
aſsi el reſpeto le pierden
a mis canas tus locuras?
pero yo harê que ſe enmienden;
bien ſe vê que de ſu amor
eſta nouedad procede,
yo le eſtorvarè, mas quiero
diſsimular, que el Rey viene.
Sale el Rey, D. Manrique, y acompañamiento.
Rey. Huelgome averos viſto
tan alentado.
Lar. Fue leve la herida.
Rey. Pueſto que ya
eſtais tan convaleciente,
y pueſto que ocaſionaſteis
la pendencia, bien ſe puede
tratar de las amiſtades.
Lar. Con quien es tan diferente,
que amiſtades ſe han de hazer?
Rey. No ay diferencia creedme,
que es tan bueno como vos.
Lar.

Lar. Porque vuestra Alteza quiere
Rey. No sino porque en la sangre
a nadie de España debo
nada, Don Alonso Enriquez,
y espero que breuemente
Castilla sepa quien es.
Ro. Que assi la passion le ciegue! *A.*
Rey. Para que le deis la mano,
llamalde luego. *La.* Que a aqueste
desayre mas me suceda!
Ro. Bueno es que los dos se quiesẽ.
Lar. Aduertid. *Rey* No repliqueis,
que a mi seruicio conuiene.
Lar. Si importa a vuestro seruicio,
sea lo que vos quisiereis.
Ro. Quien con aquesto se sale *Ap.*
se saldra con quanto intente.
Sale D. Pedro, el Manrique, y Racimo.
Ped. Cuidado pundonor mio;
aqui Don Alonso viene.
Man. Para estar a vuestros pies,
prision para mi mas fuerte,
que de los buenos vassallos
han de ser grillos los Reyes.
Rey. Leuantaos, y dad la mano
a don Marinque. *Man.* No puede
negarsela mi amistad.
Lar. Ay injurias mas crueles! *Ap.*
Ra. Bien parece libre, quien
se sale con quanto quiere.
Man. Esta es mi mano *La.* Y la mia
Dadas las manos.
esta dicha que os sucede
agradecedsela al Rey.
Man. Vos podeis agradecerle,
auiendo quedado viuo,
que yo vuestro amigo quede.
Rey. Que es esto?
Man. Son cumplimientos.
Rac En trage de remoquetes.
Ped. Yo estoy de verlos amigos *Ap.*
por muchas causas alegre.
Rac. Desto voy a dar auiso
a la rica fembra, y de que
oy està mi amo libre,
y desvergonçado siempre *Vas.*
Re. Ya que se han hecho estas pazes,
porque la guerra os inquiete,
sabed que tengo noticia
de que Mahomat Alefe
auiendo roto la tregua,
cercada a Tarifa tiene,
y tambien se que Alfaja
con veinte y cinco baxeles
corre el mar, y de su furia
aun no se escapan los peces;
contra estos dos enemigos
vuestro valor os esfuerce,
la obligacion os anime,
y vuestra sangre os aliente.
Don Rui Diaz de Mendoza,
aunque constante, defiende
a Tarifa, està apretado,
y es menester socorrerle;
a vos os toca esta empresa,
sobrino, lleuad la gente,
que està en Xerez esperando
que vuestras ordenes lleguen
a socorrer a Tarifa,
aunque mi sangre se arriesgue.
Ped. Yo procurarê que en mi
la vuestra invencible tiemble
el Agareno cobarde,
al cielo, y a vos rebelde.
Rey. Id Conde de Trastamara.
Ped. Señor, con tantas mercedes,
no me faltaràn vitorias,
pues ya me sobran laureles.
Rey. Vos D. Manrique, a Castilla
partireis luego, a tenerme
nueua gente preuenida
por si menester la huuiere
el Conde, porque con nueuas

obligaciones desee
ocasiones de premiar,
lo que mi atencion os deue.

Lar. Siempre mi lealtad, mi sangre
a vuestro seruicio atiende.

Rod. Aquesta es buena ocasion,
de que el Rey por vos se empeñe
en daros a mi sobrina,
ya que entre los dos lo tiene
vuestra amistad ajustado.

Lar. Bien dezis, amor valedme;
señor. *Rey.* Que quereis?

Lar. Que puesto,
que me hazeis tantas mercedes
no me negueis la mayor,
que desear el alma puede.

Re. Qual es? *La.* Que de Doña Iuana
de Mendoça a lograr llegue
la dicha de ser su esposo,
pues su tio, y sus parientes
vienen en ello.

Rodrig. Por ser
lo que a todos nos conuiene,
si es que vos señor gustais.

Rey. Pues por mi gusto no quede.

Lar. Solo señor me acobarda,
que de tantos pretendientes
en mi ausencia la porfia
no vença. *Rey.* Para que cesse,
yo os empeño mi palabra,
que sea vuestra fixamente,
en boluiendo de Castilla.

Lar. Los pies os beso mil vezes.

Rey. Y es como el Sol la palabra
de vn Rey que faltar no puede.

Rod. Su locura, y mi temor, *Ap.*
se asseguran desta suerte.

Man. Que serà lo que en secreto
al Rey Don Manrique quiere?

Sale Doña Iuana.

Iua. A darle la norabuena
vengo, pero aqui parece
que està el Rey, quiero esperar
a que se vaya.

Rey. Dios os lleue
con bien: Y vos Don Alonso
mostrad aqui el ser valiente,
que con los Moros, es bien
que vuestro valor se emplee;
y ya que està el Almirante
en los braços de la muerte,
y no ay quien con mis galeras
salga, que estàn al presente
en Cadiz, id por su cabo,
catorce son, y muy fuertes.

Man. Y tambien por cabo irè
de las que el moro truxere,
que essas me parecen pocas,
para que yo las gouierne.

Re. Esso, y mas de vuestro esfuerço
se puede creer, conuience *Ap.*
a merecer su valor,
lo que su sangre merece.

Sale Doña Iuana, y quedase al paño.

Iua. A quien tan gran puesto dàn,
mas es de lo que parece;
ô quieralo la fortuna!

Rey. Dios os lleue
con bien a todos. *Manr.* Si harà,
pues vamos a defenderle

Rey. Las canas de Don Rodrigo
para mi consejo queden,
con los demas de mi estado.

Rod. En todo os sirue obediente
mi obligacion: Don Manrique.

Lar. Que quereis?

Rod. No os vais sin verme.

Entrandose.

Lar. Yo os buscarè.

Rodrig. Nos importa.

Rey. Partios luego.

Pedr. Ya apetece
mi deseo la ocasion.

Rey. Ved que la prisa conuiene.

Vanse el Rey, Don Pedro, Don Manrique, Don Rodrigo, y el acompañamiento.

Man. Vn rayo vera Alfajà
en mi braço quando crespen
mis galeras las espumas,
de este globo transparente. *Sale.*
Iua. Primero la norabuena
he de daros, no se quede
sin que en mi, mi obligacion,
de vuestras dichas se alegre.
Man. Ver vuestros ojos me basta
para muchos parabienes.
Iua. Donde vais? *Ma*. A ser del mar
rayo que el valor enciende.
Iua. Dios os trayga victorioso
a las orillas del Betis.
Man. Lleuaros en mi memoria
la victoria me preuiene,
que para vencer mil mundos
basta teneros presente.
Iua. A ser gloria de Castilla,
con bien los cielos os lleuen.
Man. De mi amor en esta ausencia,
vuestra memoria se acuerde,
pues sabeis lo que os adoro.
Iua. Ya sê lo que el alma os deue.
Man. Y aurà modo de pagarme,
ya que lo confessais? *Iua*. Este:
palabra os doy de ser vuestra:
quando vuestra sangre llegue
a ser igual con la mia.
Man. Si a mi presuncion atiende
el sucesso, essa esperança,
ya possessïon me parece.
Iua. Disculpeme el imposible, *Ap.*
si es esto fauorecerle.
Ma. Loco me lleua el fauor. *Al paño.*
Iua. Idos señor, que el Rey buelue.
Ma. Que beldad! *Iu*. Que gallardia!
Man. Que entendida!
Iua. Que valiente!
Man. A Dios señora.
Iua. El os guarde. *Vanse.*
Man. Para que os adore siempre.

IORNADA TERCERA.

Salen Doña Isabel, y Rufina.

Ruf. Triste con la ausencia estàs
de D. Pedro. *Ys*. Es q̃ el ausente
en lo que recela siente,
a lo que echa menos, mas
està Don Pedro en la guerra,
y aunque es grande su valor,
de la fortuna el rigor
siempre los aciertos yerra,
su amor me enseña a ser fina,
temo porque del no sê,
que de lo que no se vê,
nace lo que se adiuina.
Rufi. Cree que presto vitorioso
a tus ojos boluerà.
Ysa. La esperança lo creerà,
pero no lo recceloso.
Rufi. Y del Mancebon ay nueuas?
Ysa. Las mismas ay que del Conde.
Ruf. Del valor que en êl se esconde
harà con el Moro pruebas.
Ysa. Mucho pesar le preuiene,
la boda de Doña Iuana.
Ruf. En essa esperança vana,
que pierde en lo que no tiene,
pues nunca su presuncion,
pudo tanto presumir.
Ysa. En la razon del sentir,
no milita essa razon:
Don Alonso, tiernamente
de mi prima arde en la llama,
y el perder lo que se ama,
por lo que se ama se siente,
que no repara el amor,
en igualar los empleos,

que

que en limitados deseos
fuera su poder menor;
y la mas loca esperança
consuelo puede tener,
no viendo en otro poder
aun aquello que no alcança;
que los amantes desvelos,
es politica de amor,
que es en el desden fauor,
mientras no lo ven los zelos,
con que dos penas padece,
en el pesar de perdella,
el no poder merecella,
y el ver que otro la merece.

Ruf. Don Manrique ha negociado,
pues dizen que oy llegarà,
y luego se casarà.

Ysa. Està el Rey tan empeñado
con èl, y con Don Rodrigo,
que precisso aurà de ser,
y ha sido mucho el vencer
tan poderoso enemigo,
con el estraño disgusto,
que Doña Iuana ha mostrado,
pero a la razon de estado,
cediò la razon del gusto,
y al fin el si al Rey le diò
a sus deudos, y a su tio.

Ruf. Fuera grande desvario
lo contrario. *Ysa.* Siempre yo
fui de aqueste parecer,
aunque sintiendo el pesar,
que a Don Alonso ha de dar
el verla de otro muger,
que lo bizarro, y lo atento,
en qualquier capacidad,
quando no a la voluntad,
obliga al entendimiento.

Ruf. Sin duda por su aficion,
tanta priesa el viejo ha dado.

Ysa. Aunque pudo dar cuydado
su gala, su discrecion,
del Rey las demonstraciones,
y el lugar que el se ha de hazer;
es Doña Iuana muger
de muchas obligaciones,
y nunca faltar pudiera
a su noble natural,
aunque si fuera su igual,
no se yo lo que ella hiziera.

Ruf Yo si, si lo que sospecho
no me engaña. *Ysa.* Y yo tambiẽ;
por mas que encubra el desden
su amor. *Ru.* Bien està lo hecho,
que tiene gentil aliño,
quiẽ cree que no abrase el fuego
que podrà mirar vn ciego,
y tener cordura vn niño?
pero que alboroto es este?

Tocan caxas, y trompetas.

Ysa. De marciales instrumentos
son las vozes que el oido,
y el ayre ocupan a vn tiempo.

Sale el Rey, D. Rodrigo, y acompañ.

Rey Caxas, y trompetas son
Don Rodrigo, si es Don Pedro?

Rod. Quien puede ser sino es èl,
y de los dulces acentos,
por si no bastan las vozes,
dizen su triunfo los ecos?

Ruf. El Rey. *Ysa.* Retirate en tanto
que la nouedad sabemos.

Disparen a modo de salua.

Ruf. Y esta es salua de galeras:
si en vn dia quiere el cielo, *Ap.*
por tierra, y mar, que mi sangre
le de a España dos trofeos,
salid a ver si es verdad,
lo que adiuina el deseo.

Rod. Que es D. Pedro, y D. Alonso
lo dize la voz del Pueblo,
que en aplausos repetidos
alegre estoruo es del viento.

Ysa. Si es, Rufina, el Conde, salga.

a recibirle el contento,
que hasta que llegue a mis ojos
siempre creerè que està lexos.

Vayse Don Rodrigo por donde entra Don Pedro, y Doña Isabel por donde entra el Mancebon, entrambos en cuerpo, y con bastones.

Rod. Voy señor a recibillos.
Ysabel. Ven Rufina.
Manceb. Buen enquentro.
Ys. No es muy bueno, si he de daros
la norabuena de veros
vitorioso, juntamente
con el pesame del nueuo
estado de Doña Iuana.
Man. Aqui de todo mi aliento!
Rod. Don Pedro muy bien venido
seais. **Ped.** Al seruicio vuestro.
Ysa. Al fin Don Manrique ha sido
el mas venturoso? **Man.** Cielos,
de que siruen las vitorias,
si la que importa mas pierdo,
vencido de la mudança!
Ro. El Rey aguarda. **Ys.** Sed cuerdo
que a quien le sobra valor,
no ha de faltar sufrimiento.

Vase, y vayan entrando.

Rufi. Bueno queda. *Vase.*
Man. A mi desdicha, *Ap.*
echô mi fortuna el sello:
que contra mi gusto viuo,
pues deste pesar no muero!
Ped. Dadme señor vuestros pies.
Rey. Leuantad Conde del suelo,
que ya os esperan mis braços,
para coronar con ellos
vuestras vitorias. **Ped.** Serà
en la estimacion del pecho
mas laurel esse fauor,
que no pena fue el desprecio.
Rey. Como venis? **Ped.** [illegible]
que es venir dos vezes bueno.
Rey. Y Don Alonso? **Man.** Besando
està vuestros pies. **R.** Que es esto?
que causa en vuestro valor
la luz del semblante ha hecho,
sombra de alguna desdicha,
que en vos està desmintiendo,
con tristes demonstraciones
todas las vozes del fuego,
pues vos publicais desgracias,
y ellas publican trofeos?
que traeis? venis vencido?
Man. Vencido, y vencedor vengo.
Rey. Vencido, y vencedor, como?
declaraos que no os entiendo.
Man. Del Moro vengo señor
vencedor con tanto excesso,
que he sido del mar prodigio,
perdoneme lo modesto,
pues a la lengua del agua,
podràn escuchar lo mesmo:
y tambien vengo vencido,
de otro enemigo que tengo,
tan poderoso, que basta
a vencer mi sufrimiento.
Y aunque en mi es señor lo mas,
el ofrecer triunfos nueuos
a vuestras heroicas plantas,
puede tanto lo que es menos,
que aunque quiso el dissimulo
recatar el sentimiento,
tan grande es, que saliô
por no caber allà dentro,
como enfermedad al rostro,
a los ojos como fuego,
porque diga mi semblante,
lo que calla mi secreto.
Rod. Esto es que de D. Iuana *Ap.*
ha sabido el casamiento;
si el era a su vitoria,
mi honor tuuiera buen riesgo.
[illegible] vuestra confusion,

mi alboroço en duda ha puesto,
ya que venis vitorioso,
y que lo viene Don Pedro
mientras referis entrambos;
como ha sido el vencimiento,
y vos me dezis la causa
de tan estraños efectos,
lleuad la nueua a la Reyna,
Don Rodrigo, de que el cielo
en tierra, y mar dos victorias
nos ha dado. *Rod.* A obedeceros
voi alegre. *Re.* Guarde os Dios.
Al entrarse.
Rod. Como mi amigo, y mi deudo
de Doña Iuana os he dado
parte del feliz empleo,
perdonad que vuestra ausencia,
retardô mi cumplimiento. *Vas.*
Ped. Soy yo muy interessado,
en todos vuestros aciertos,
desta nouedad sin duda, *Ap.*
nacen aquellos estremos.
Rey. Agora los dos podeis
contarme vuestros trofeos;
pues podràn las circunstancias
hazer mayor el contento.
Ped. A Don Alonso señor
le toca hablar el primero;
por ser su valor el mouil
de tan felizes sucessos.
Ma. Y el morir tābiē me toca. *Ap.*
Re. Dezid pues. *Ma.* Escucha atēto.

Sali, señor, de Cadiz con bonança,
a quarteles cortando el mar la espuma;
que ya estaua acusando mi tardança,
viendo abollado su luciente bruma:
de la barbara, y loca confiança,
para que mas soberuias no presuma,
sintiendo de sus proas infestado,
que profane vn infiel el mar sagrado.
En sus ondas entrego de mi armada,
la portatil Prouincia de madera,
a la nautica industria encomendada;
el ayre sopla, el agua no se altera:
siendo del fresco viento coronada,
vna Aguila del mar qualquier galera,
pues quando al Sol, y al Pielago se atreue;
tantos cristales, como rayos bebe.
Y al despertar en braços del Aurora,
si es que dexa su luz dormir al dia,
entre perlas que él rie, y ella llora;
porque se ausenta de su compañia:
alegre descubri la armada Mora,
que de las costas de la Andalucia,
rayo pretendiô ser, mas con mi freno,
bien a su costa no passô de trueno.
Y viendo la ocasion tan oportuna,
mando embestir al ronco son de Marte,

Alfaja me eſperaua en media luna,
Planeta que a ſus armas luz reparte,
pero puſoſe preſto a ſu fortuna,
viendo tan cerca el Sol de ſu Eſtandarte,
de cuyo eſcudo, a nueſtros coraçones,
ſe paſſaron entonces los Leones.

Pues como ſuele en fertiles campañas
la villana ſegur troncar las flores,
ô tempeſtad que en ruſticas cabañas,
es ruina de ganados, y paſtores;
ô el rayo ardiente, quando en las montañas
no perdona los arboles mayores;
aſsi nueſtro valor, fue ſin deſmayo,
del Moro tempeſtad, ſegur, y rayo.

De veinte y ſeis galeras que traia
lo echê a fondo las diez, y por mi quenta
corrieron las demas deſde aquel dia;
con catorze ſali, y entrê con treinta,
ſin perdonar las naues que tenia
a viſta de Tarifa, en nueſtra afrenta,
que por mi, deſde el agua que ſurcaron,
a la region del fuego ſe paſſaron.

Mis Soldados poblaron nueſtra arena
de deſpojos, por ſer la preſa eſtraña,
quedando la del mar de infieles llena,
y por mi açero venerada Eſpaña:
ſin dexar de la gente Sarracena
nadie que quente en Africa mi hazaña,
y dando a todo triunfo, honor, y gloria
yo ſolo me he quedado ſin vitoria.

Rey. No ſe quenta mayor triunfo
de Romanos, ni de Griegos:
y a vos como os fue en Tarifa?
Ped. El orden obedeciendo,
con la gente que en Xerez
me eſperaua marchê luego;
apreſurando el camino,
la neceſsidad del rieſgo.
Y ſabiendo que Mahomat
de Tarifa alçaua el cerco,
por ſer ya ſus dos armadas,
del mar deſpojo, y del fuego;
Con tan venturoſas nueuas,
ſeguir ſu alcance pretendo,
viendole deſtituido,
del auxilio de Marruecos.
Y al amanecer vn Lunes,
di viſta a ſu campo fiero,
quando al deſpertar el Sol,
vn rayo es cada voſtezo.
Y ſin deſcanſar, ni dalle,
para preuenirſe tiempo,
aſaltando ſu deſcuido,
mi intempeſtiuo denuedo.

De mi animados los mios,
la retaguardia rompiendo,
puse en vergonçosa huida
su barbaro atreuimiento.
Mas de diez mil en la fuga
como cobardes murieron,
siendo su mayor peligro
su medroso desconcierto.
Desbaratadas sus tropas
con el confuso rezelo,
tropezando en el temor
en la muerte iban cayendo.
Casi fue ocioso el herirlos,
porque solo basta el miedo
a los que dexan la espalda
para defensa del pecho.
Y aunque nuestra sed no hartarô
con la sangre que vertieron,
de esclauos, y de despojos
llenaron nuestros deseos.
Al fin, dentro de Ximena
temeroso de mi azero,
treguas, señor, por diez años
Mahomat juró de nueuo,
ofreciendo en cada vno
doze mil doblas por feudo,
dando a vuestros pies humilde
lo que les negô soberuio.
Rey. Llegad los dos a mis braços,
y descansarê en los vuestros,
pues sois valientes columnas
de mi Castellano Imperio.
Ped. A vuestros inuictos pies.
Man. Mayor firmeza tendremos.
Hablando con don Pedro.
Rey. Leuantad, Duque de Arjona;
Ped. No podrê con tanto peso,
que es grande el de esse fauor.
Re. Y vos? *Ma.* Suspéded el premio
que estàn demas los fauores
en quien tiene el alma menos,
pierdase con mi esperança
conseguirlo y merecerlo;
porque no parecen dichas
las que no logra el deseo:
y dadme solo licencia;
apenas a hablar acierto! *Ap.*
para que en las soledades
se esplaye el mal que padezco,
que està delante de vos
oprimido del respeto,
y por no salir a fuera,
podrà rebentar a dentro;
Ped. Mucho la passion le vence. *Ap.*
Rey. Que teneis?
Manc. Lo que no tengo.
Rey. De lo que no teneis nace
vuestro mal?
Manc. Con razon; puesto,
que todo el gusto me quita;
y como sin êl me veo,
de lo que no tengo, es,
señor de lo que me quexo.
Rey. Que serà, que me dà pena;
Hablando con don Pedro.
por lo mucho que le quiero;
verle tan desaçonado?
Ped. Señor, a lo que yo entiendo,
la boda de doña Iuana
de Mendoça, estos despechos
le ocasiona, que en quien ama
tienen gran poder los zelos.
Rey. Mucho me pesa, que ya
esso no tiene remedio;
pero en las mercedes mias
hallarà su mal consuelo,
y mas en saber quien es,
què es ya ocasion de saberlo: *Ap.*
sobrino, nada os dê pena
estando yo de por medio.
Manc. Con quien hablais?
Rey. Con vos hablo.
Man. Pues soy yo sobrino vuestro?
Rey. Vos sois hijo de mi hermano

y hermano sois de don Pedro;
ved si sereis mi sobrino.
Man. Agora salis con esso?
no me lo dixerais antes
de perder el bien que pierdo?
ô mal aya la fortuna,
q̃ el bien, y el mal diò a vn tiẽpo.
Rey. No ha sido de declararlo
ninguno mejor, que viendo
en las heroicas hazañas
de vuestro invencible pecho
acreditada la sangre
de tan inclitos abuelos;
pues mucho mas la nobleza
luce en el merecimiento:
y ya que sabeis que sois
mi sobrino, los desvelos
de vuestra passion templad.
Ped. Siempre deste parentesco,
fue el coraçon adiuino.
Man. Perdonad me si grossero,
señor, lleuar me he dexado
de mis locos pensamientos
a vista de tantas honras.
Rey. Alçad, sobrino, del suelo,
que agora falta premiar
vuestro valor.
Manr. Quando vengo
a saber que sois mi tio,
todo lo demas es menos.
Pe. Que merced le querrà hazer. *A*
Rey. Pues el Almirante ha muerto,
Almirante de Castilla
os hago. *Man.* Los pies os beso
otra vez. *Pèd.* Y yo, pues tanto
en este fauor grangeo.
Rey. Quiero ver si desta suerte
teneros gustoso puedo.
Man. Señor, conforme a razon,
fuerça es estar satisfecho,
mas la voluntad no aplaude
dichas del entendimiento;
la mia tengo cautiua,
ya que a declararme llego,
doña Iuana de Mendoça,
es de ella tirano dueño;
y pues a vos tan de parte
de mi fauor os advierto,
pues vuestro sobrino soy,
y tantas honras os deuo,
y al poder de vn Rey està
lo mas dificil sugeto,
no avrà modo de estorvar,
pues no ha llegado al efecto
su boda? *Rey.* Esso es impossible,
que es don Manrique mi deudo.
Man. Primero me dio palabra
de ser mia. *Rey.* Como?
Manr. Siendo
su igual, y ya que lo soy,
no he de perder el derecho
que tengo a su blanca mano.
Rey. Es mi palabra primero
que la suya, y vuestro gusto,
y en este caso la tengo
tan empeñada; que es fuerça
faltar a vuestro deseo,
por mi misma obligacion,
no os faltaràn casamientos
a vos, siendo mi sobrino.
Man. Assi dexarê de serlo,
pues sin Doña Iuana, ya
morir solamente quiero.
Rey. Esperad. *Ma.* Ya mi esperança
ha dado fin. *Rey.* Deteneos.
Man. Dadme licencia que vaya.
Rey. Donde?
Man. A morirme de zelos. *Vase.*
Pèd. Notable estremo de amor!
Rey. Duque, seguidle, que temo
su resolucion amante.
Pèd. No ay ningun zeloso cuerdo.
Rey. Solo su disgusto pudo
desazonar mi contento.
Vanse.

Vanse, y sale Racimo.

Rac. O gracias a Dios, Seuilla,
que he pisado tu Arenal,
y estoy en tu Alcazar Real,
que oy es gloria de Castilla.
Gracias a Dios q̃ me he hallado
sin el hiza, y sin el boga,
que para el soldado es soga,
y palo para el forçado.
Racimo, no mas galeras;
quien creerà en mi natural
que he llegado a querer mal
aun a las que son çorreras?
No mas mar, que es Dios testigo
que tengo aun a fin de Agosto,
por Racimo de buen mosto,
al agua por enemigo.
Las maritimas campañas
otro las vaya a pisar,
porque esto del nauegar,
es para echar las entrañas.
Que quiero en estas orillas,
por gala de mis molletes,
mas que vn golfo sin ribetes
vn lugar con almenillas.
De la Reyna al quarto è entrado
sin hallar estorvo en nada,
porque no ay puerta cerrada
para vn valiente soldado.
Si encontrarè por aqui
a mi amo? claro està
que a ver su dama vendrà:
mas no es la que sale alli?
viue Dios que es vna Aurora
de la cabeça a los pies.

Salen doña Iuana, y Rufina.

Ruf. D. Alonso Enriquez es
sobrino del Rey, señora.
Iua. Que dizes? *Ra.* Con Rufinilla
viene. *Ruf.* Y es el mas querido.
Iu. A buen tiempo lo he sabido. *Ap*
Ruf. Y Almirante de Castilla
quando menos. *Iua.* Su valor,
por su noble bizarria,
era luz que descubria
su generoso esplendor.
Ruf. No ay en la ventura medio.
Iu. Ni en mi desgracia importuna;
cosas son de mi fortuna,
que ya no tienen remedio.
Rac. Mi humilde boca estampar
en vuestro chapin quisiera,
corcho con que se pudiera
el mejor frasco tapar.
Iu. Quiè es? *Ra.* Injerto en soldado
vn Racimo pecador,
que antes de vuestro fauor
solia estar mas granado.
Iua. Seas Racimo bien venido.
Rac. A secas sin preguntarme
ninguna cosa, ni darme
qual que bolsillo traido
en albricias de llegar
al amoroso reclamo
triunfante del mar mi amo?
Ruf. Esso es hablar de la mar.
Iua. Es ya otro tiempo.
Rac. Que escucho!
a mirarla aun no me atreuo,
que no de vn señor no es nueuo;
mas que no pregunte es mucho;
ya que todo està trocado,
de buena razon, Rufina,
conmigo has de estar muy fina;
pues assi te avràs mudado.
Ruf. A esse barrio no me mudo,
que es de gente chavacana.
Rac. Guardainfante a teja vana,
habla bien. *Ru.* Señor embudo,
desta suerte hablar se deue
con èl. *Rac.* Suspende el rigor,
que ya me has muerto de amor.
Ru. Pues el demonio te lleue. *Va*
Rac. Si por bien te obligo, en va

en la primera ocasion,
te obligara el pescoçon
que tuuiera mas a mano. *Vase.*

Iua. Solo pudo mi fortuna,
que de infeliz se precia,
auer hallado vna dicha
no mas que para perderla:
que es Don Alonso sobrino
del Rey, y que yo lo sepa
tan tarde? que en su ventura,
solo me alcançe la nueua,
quando esta mi voluntad,
tiranamente sugeta
al yugo de otra coyunda;
que enlaça menos que pesa?
pues aunque casi a mi misma,
me negaua mi fineza,
por mas que andauan los ojos,
bachillereando mi pena,
siempre a sus biçarras partes
agradecida, y atenta
estuue, mas ya no es tiempo
de hablar en estas materias:
y pues de otro dueño soy,
el escrupulo no crea,
que de su atencion se oluida,
la que de otro amor se acuerda;
mi mal lograda esperança,
con mi cuidado fin tenga,
y acabese la memoria,
porque a ser oluido buelua;
que ya es bien que mi locura,
se retire a mi prudencia
para no mirar.

A irse a entrar sale Mancebon.

M. De quiē viene huyēdo tu belleza

Iua. De mi, y de vos, mas que digo
que he de dezir si estoy muerta:
que propio es de los que huyen,
hallar el riesgo mas cerca.

Manc. Disimulemos pesares, *Ap.*
por ver si el ruego aprouecha,
que aun hasta los imposibles,
tal vez la esperança llega,
quando mi firme cuydado
viene alegre a darte quenta,
de que soy del Rey sobrino,
haziendome su grandeza
Almirante de Castilla,
puesto tan ilustre en ella;
con que a ser vengo tu igual,
en estado, y en nobleza,
tan fuera de ti te halla,
quien dentro de ti te espera?

Iua. Ya sē todas vuestras dichas.

Man. Falta lo que mas desea
el alma, falta tu mano,
para que en mi amante guerra;
vandera de paz tremole
al ayre cinco açuzenas.

Iua. Marchitolas mi desdicha,
pero mal dixe, la vuestra,
con que ya serà imposible
lograrla.

Man. Porquē?

Iuan. Es agena?

Man. Agena? pues la palabra
que tu me diste, en defensa
no quedô de mi ventura?

Iua. Era ayre, y bolô a su esfera.

Man. De vn Angel pesan tan poco
que son viento las promesas?

Salen por vn lado Don Pedro, y por el otro Don Rodrigo, y quedense al paño.

Ped. A buscar al Almirante
vengo porque el Rey lo ordena.

Rod. Dezir quiero a mi sobrina,
que ya su esposo està cerca.

Ped. Con D. Iuana està hablando.

Rod. De lo que he visto me pesa.

Ped. Verê en que para su amor.

Rod. Escucharê lo que intenta.

Man. A pesar de mi ventura,

que mi desdicha te venga.
Iu. Donde ay fuerça, no ay razon.
Ma. No ay casamiento si ay fuerça.
Iua. Si ay, que nunca la declaran
las mugeres de mis prendas:
ya Don Manrique es mi dueño.
Man. Calla pues, basta que ofendas
con engaños mis verdades,
con mudanças mis firmezas:
si te acreditan deydad
tantas soberanas señas,
olvidada de ti misma,
como dexas, como dexas,
a costa de mi constancia,
que facil te comprehenda
la vulgaridad infame,
del peligro de vna ausencia?
pensê yo que tu palabra,
era roca al mar expuesta,
no caña que a qualquier soplo,
porque se dobla se quiebra:
mal aya la voluntad,
que vanamente se emplea
en tan mudable hermosura;
para ser dos vezes ciega.
Y mal aya yo mil vezes,
que rendido a tu belleza,
te quise entregar el alma,
a quien la vida me niega.
Iua. D. Alonso, aunque no es tiẽpo
de hablar en cosas como estas,
no he de dexar que me injuries,
sin que defenderme quiera:
las mugeres como yo,
que a su atencion se sugetan,
por la razon de su estado,
la voluntad atropellan,
por no correr murmuradas,
el riesgo de desatentas:
ya veo que es confessarte
que algun desvelo me cuestas:
y aunque por esto se humille,
de mi altiuez la soberuia,
pues te he dado vna palabra,
que ya no cumplir es fuerça:
quedete aquesse consuelo,
de pensar que si pudiera,
el gusto no te quitara:
quien la vanidad te dexa:
de mis deudos persuadida,
dudosa de tu nobleza,
en tu cariño indiciada,
que en mi noble altiuez era,
por no ser tu conocido,
de mi presuncion ofensa;
y lo que es mas obligada
de vn Rey, a cuya obediencia,
con no estar sujeta el alma,
parece que està sujeta,
que en el tuyo, y en mi daño,
por Don Manrique se empeña,
tanto que quiso hazer gusto,
de lo que fue resistencia,
con que fue fuerça elegirle
por esposo. *Ma.* Aguarda, espe[ra]
Iu. Sin valerme. *Man.* No prosigas
y ya que tu amor confiessa,
valgame aqui mi osadia,
siendo para mas certeza,
concederte a mis consuelos
de tu piedad diligencia:
de ella me intento valer.
Iua. Y con esso que remedias
estando ya en este estado?
Man. Amor tu industria me pre[sta]
si yo hallara algun camino
para que a ser mia bueluas,
atropellando por todo,
con valor, y con fineza:
vinieras en ello? *Iua.* Ya
no es possible.
Manceb. Si lo fuera?
Iua. Si lo fuera, mas que digo,
mucho la passion me ciega.

Man. Que dizes? *Iu.* Dudosa estoy,
pero mi amor se resuelua.
Man. Deuale a tu voluntad
esta vltima experiencia,
de mis ansias para aliuio,
pues el que vengas en ella,
aunque no la logre, basta
para hazer menor mi quexa.
Iua. Si acaso, pero es locura,
hallares, es vana empressa,
medio de estoruar mi boda,
intentale norabuena:
que presto de la esperança, *Ap.*
engañarse el gusto dexa.
Man. Pues en fè de tu marido,
consentiràs la violencia
de vn arrojo pues es solo
el remedio que nos queda?
Iua. Como yo logre el ser tuya,
sin que mi honor lo padezca
lisonja serà del gusto.
Ma. Mira bien. *Iu.* Ya estoy resuelta
Mance. Que ha de ser.
Iuan. Nada me assombra.
Manceb. Muy violento.
Iuan. Esso me alienta,
que con fuertes medicinas,
se curan graues dolencias.

Salen Don Rodrigo, y Don Manrique de Lara, por donde los vè el Mancebon, y Doña Iuana.

Ma. D. Manrique, y Don Rodrigo
valor, la ocasiones esta
de executar mi designio,
aunque el cariño lo sienta.
Lar. A que mal tiempo llegamos.
Man. Assi vn desprecio se venga,

Dale vna bofetada a Doña Iuana.

y assi vn amor se despica.
Iu. Quien tã gran traycion creyera!
no ay quien defienda mi honor.
Lar. Muchos ay que le defiendan.

Empuñã la espada.

Ro. Y con su muerte.

Sale el Rey, y todos.

Rey. Que es esto?
Rod. La injuria señor mas nueua
que en noble sangre jamàs
executô la soberuia.
Lar. El mayor atreuimiento,
q̃ de hombre humano se quenta.
Iua. Y en el papel de mi rostro
escrito señor se muestra,
por mano de Don Alonso,
para aumentar mi verguença.
Rey. Siempre recelê gran daño
de su enojo, y de su pena.
Ped. Estraña resolucion!
Tis. Que osadia tan grosera!
Rod. Para vengar este agrauio
campo pido a Vuestra Alteza.
Lar. Solamente a mi me toca
el castigar esta ofensa.
Rod. En mi sangre fue la injuria.
La. Ya essa corre por mi quenta.
R. De mi antiguo timbre es mãcha
La. De mi nueuo empeño es deuda
Man. O conuenios, ô salid
entrambos, y si ay mas vengan.
Ped. Mi espada està a vuestro lado.
Man. La mia basta, ô la vuestra.
Rey. Notable empeño! *Iua.* Señor,
ociosa es la competencia,
O mi tio podrà vengar
su enojo, mas no mi quexa:
D. Manrique aũ no es mi dueño
ni ya es justo que lo sea,
que no es bueno en vn marido
entrar supliendo vna afrenta;
y quando lo fuera, en vano
satisfacerme pudiera,
porque en el agrauio propio,
no ay satisfacion agena,

por mi mano solamente
he de quedar satisfecha;
vengandome yo a mi misma;
pues los demas no me vengan;
y assi señor. *La.* Que procura!
Rod. Que es lo q̃ emprende! [ceros
Ma. q̃ intẽta! *Re.* Ved como satisfa
intentais? *Iua.* Desta manera:
dando la mano de esposa
sagaz, advertida, y cuerda
a quien la puso en mi rostro,
pues no ay otra recompensa;
y si ay duda en la opinion,
quedese en casa la ofensa.
Rey. Buscad otro medio, pues
mi palabra està interpuesta
en que sois de D. Manrique.
Lar. Ya yo no siento el perderla,
señor, con lo que ha passado;
Rey. Pues siendo de essa manera,
ya que del empeño salgo,
porque mas las dichas sean,
doña Isabel dê a don Pedro
la mano. *Ysa.* Y el alma en ella.
Ped. La gloria es de mi esperança
Ma. Aunque buen susto me cuesta
la vida me diô mi industria.
Ra. Rufina? *Ru.* Que quieres bestia
Rac. Darte veinte bofetadas,
para que casarte quieras.
Ruf De bueno a bueno me caso.
Rac. Pues dê aqui fin la comedia
de ofender para obligar,
cuya historia verdadera
a vuestro aplauso dedica,
quien mas serviros desea.